

SEGUNDA PARTE

FORRAJES

GENERALIDADES

Como lo hemos efectuado respecto de las hortalizas en la primera parte de esta Guía, daremos aquí ahora algunas instrucciones generales aplicables a la mayoría de las plantas forrajeras, que se destinan al cultivo en grande escala o que sirven para el alimento del ganado.

Indicaremos además en cada planta la cantidad aproximada de semilla en kilogramos que se emplea para sembrar una hectárea, aunque esto varía algo según la naturaleza de los terrenos.

En muchas fijaremos la época de su siembra, y aquellas en que no especificamos este detalle, entiéndase que pueden sembrarse en otoño y en primavera y hasta en verano en los terrenos muy frescales o que puedan regarse abundantemente.

Antes de proceder a la siembra de estas semillas, se dará al terreno una labor profunda, enterrando a la vez las malas hierbas, abonándolo convenientemente y procurando de-

jarlo bien mullido y desterronado, sobre todo cuando hayan de sembrarse semillas pequeñas, que han de enterrarse apenas. También es preciso dejar el terreno bien nivelado, a fin de que el agua pueda llegar por igual a todos los puntos y no se formen charcos.

Exigen con especialidad terrenos profundamente labrados y abonados las plantas perennes y aun más las de raíz larga, como *Alfalfa*, *Chirivía*, *Remolacha*, *Zanahoria*, etc., etc.

Siempre que el campo haya sido previamente labrado y fertilizado, antes de confiar las semillas a la tierra se pasará la grada en todos sentidos, con objeto de remover y desmenuzar bien la capa que ha de recibirlas. La siembra se efectúa a voleo distribuyendo las semillas con la mayor regularidad posible, cubriendo las gruesas con una vuelta de grada y las menudas ligeramente con un rastrillo de poco peso, o pasando el rodillo pesado si el terreno tiene ya alguna resistencia, o solamente uno ligero si es aquél suelto o poroso.

La mejor siembra es la que se verifica cuando la tierra está en sazón, esto es, cuando manteniéndose algo húmeda no se pega a los instrumentos que se emplean para removerla.

Exceptuando algunas plantas, como *Alfalfa*, *Calabazas*, *Coles*, *Colinabo*, *Chirivías*, *Maíz*, *Nabos*, *Patatas*, *Rábanos*, *Remolacha*, *Sorgo* y *Zanahorias*, es preferible sembrar las semillas en mezcla, ya preparándola de antemano con las diferentes clases de semillas, ya echando en el terreno cada clase de por sí. Este sistema es especialmente útil en las siembras de los prados artificiales. Estos pueden establecerse en todos los climas y terrenos y con suma facilidad en los muy frescales o abundantes de agua para el riego. En la formación de estos prados debe procurarse que entren plantas de igual desarrollo y duración, así como que entre las gramíneas haya el *Trébol enano* u otra leguminosa rastrera, que cubra o tapice el suelo y lo mantengan húmedo y fresco.

Para determinar la proporción de cada especie de semilla que ha de entrar en las mezclas o siembras, conviene fijarse en la cantidad que de cada una se necesita para sem-

brar una hectárea, así como en el volumen y peso de las mismas (1).

Se recomienda para la creación de dichos prados las siguientes combinaciones:

Para terrenos substanciosos que se puedan regar bien, húmedos o muy frescales, se emplean de 60 a 70 kilogramos por hectárea de mezcla compuesta de:

Agróstide rastrero.
Alpiste cañizo.
Bromo de Schrader.
Cinosuro de prado.
Festuca de prado.

Fleo de prado.
Gramma de olor.
Holco lanudo.
Ray-grass inglés.
Trébol rastrero.

Para terrenos de mediana calidad, que se puedan regar bien, algo húmedos o frescales, se emplean de 55 a 60 kilogramos de mezcla compuesta de:

Agróstide rastrero.
Alopecuro de prado.
Avena elevada.
Dactilo apelotonado.
Gramma de olor

Holco lanudo.
Poa de prado.
Ray-grass inglés.
Trébol rastrero.

Para terrenos de poco riego o muy frescales, de buena calidad, se emplean de 70 a 75 kilogramos por hectárea de mezcla compuesta de:

Agróstide vulgar.
Alopecuro agreste.
Avena elevada.
Dactilo apelotonado.
Festuca ovina.

Fleo de prado.
Lupulina.
Moha de Hungría.
Serradilla
Trébol rastrero.

(1) Comprendiendo lo difícil que ha de ser para las personas poco prácticas el buscar la proporción que debe entrar de cada especie de semilla en las mezclas, así como la elección de las plantas más apropiadas a cada clase de terrenos, nos ofrecemos a preparar nosotros dichas mezclas, siempre que se nos exprese con exactitud la extensión a sembrar y la naturaleza y condiciones del terreno que se desee establecer el prado.

Para los terrenos de inferior calidad, de poco riego o algo frescales, se emplean de 75 a 80 kilogramos de mezcla compuesta de:

Agróstide vulgar.
Aira flexuosa.
Alfalfa rústica.
Bromo blando.
Bromo de prado.

Esparceta (Trepadella).
Gramma de olor.
Lupulina.
Pimpinela.
Trébol de las arenas.

Son pocas las comarcas de España en que se logren verdaderos prados estables o perennes (praderas) sin riego más o menos abundante, y la necesidad de éste es mayor en las localidades donde aumenta la temperatura y sequedad del clima, como el nuestro. Por esto dejamos de citar mezclas de hierbas para tierras secas y poco fértiles, si bien aconsejamos el ensayo de las combinaciones que se recomiendan para los terrenos de poco riego, en aquellos que aunque no puedan regarse, sean algo frescales.

Realmente, en la parte seca de Cataluña sólo logramos forrajes y prados de alguna duración en las tierras que carecen de riego, sembrando *Esparceta* o *Trepadella*, entre cereales o sola.

También nos dan buenos resultados algunas plantas anuales que sembramos en agosto y septiembre, especialmente la *Arveja*, *Nabo grande*, *Rábano grande*, *Sorgo común* y *Trébol encarnado*. En terrenos frescos puede cultivarse también en secano la *Remolacha*, el *Trébol rojo* o *violeta*, la *Alfalfa*, etc., etc.

Aunque, como lo hemos indicado, las semillas de prados pueden sembrarse en otoño, en primavera y hasta en estío, en los climas cálidos y terrenos secos deberán sembrarse preferentemente en otoño, ya solas, ya acompañadas de algún cereal; pero en climas muy fríos y en terreno húmedo y arcilloso, se preferirá la primavera y hasta el estío si hay posibilidad de regar con frecuencia.